



BRASIL COMO VECTOR DE INTEGRACIÓN SUDAMERICANA: POSIBILIDADES Y LÍMITES

Pedro da Motta Veiga y Sandra Polónia Rios

Resumen-Working Paper nº 17, Julio de 2011



Brasil como vector de integración sudamericana: posibilidades y límites

Pedro da Motta Veiga

Sandra Polónia Rios

Resumen

En un contexto de creciente fragmentación en las estrategias nacionales y de clivaje político entre países nacionalistas y liberales en América del Sur, ha sido recurrente el debate sobre el papel que se podría esperar de Brasil como vector de integración regional. Hubo un claro esfuerzo, a lo largo de la década, para conferir mayor relevancia a la región en la política externa brasileña. En el registro de las preferencias de política se puede decir que la importancia de la región para Brasil aumentó, aunque tal relevancia haya encontrado dificultades para concretarse en iniciativas relevantes, especialmente en la esfera económica.

Ni las características estructurales de la economía brasileña ni tampoco la identificación de áreas de cooperación e integración con elevado potencial de ganancias para los diferentes países de la región (integración energética, seguridad alimentaria, cambio climático, entre otras) parecen bastar para movilizar gobiernos y sociedades civiles de la región en torno de estos objetivos.

Recíprocamente, incentivos y motivaciones económicas han sido suficientes para movilizar intereses empresariales, sectoriales y gubernamentales en torno de proyectos específicos (la construcción de una carretera, por ejemplo), pero parecen tener aún escasa influencia en la definición de las preferencias de política de los países sudamericanos (inclusive Brasil) en relación a la región.

No obstante estas consideraciones, la importancia de Brasil en la agenda externa de los países de la región parece también haber crecido en la década recién-concluida, sea en función de dinámicas políticas endógenas de tipo identitaria (Ecuador y Bolivia), de la búsqueda de apoyo político brasileño en la región (Venezuela) o del interés en atraer inversiones brasileñas y verlo actuar como mediador de conflictos entre países sudamericanos (Colombia, Perú y Uruguay).

¿Cómo evolucionará este cuadro en los próximos años? Especular sobre el futuro de las relaciones entre Brasil y los países sudamericanos presupone identificar los factores – internos a la región y globales – que condicionarán las perspectivas de futuro de las relaciones entre Brasil y América del Sur.

En el plano global, tres factores aparecen como condicionantes del proceso, en una visión prospectiva: el desempeño de las economías desarrolladas, la evolución de la economía china y el ambiente político internacional en que evolucionará la “globalización”.

La convergencia entre demanda china dinámica y débil crecimiento de la demanda de los países desarrollados significará para los países sudamericanos un incentivo a la continuidad de la tendencia de consolidación de la región como un polo proveedor de materias primas y recursos naturales para los mercados asiáticos.

La tendencia en este escenario, es que el comercio intra-regional como máximo mantenga su participación en los flujos comerciales globales de los países sudamericanos y que los incentivos económicos para la integración se mantengan limitados. En contrapartida, para los sectores industriales exportadores de la región, los mercados sudamericanos se tornarán más relevantes.

El tercer factor – el ambiente político en que se procesa la globalización – puede tener implicaciones importantes para el futuro de las relaciones entre Brasil y su vecindad geográfica, impactando la evolución de las variables internas a la región, al incentivar (o, al contrario, desestimular) intereses y posiciones orientados hacia la integración de los países de la región a la economía mundial.

En lo que se refiere al ambiente regional, dos variables parecen más relevantes en cuanto condicionantes de la evolución de las relaciones entre Brasil y la región. En primer lugar, el grado de involucramiento de Brasil con la economía global, tanto en términos de integración económica con el mundo, como de protagonismo en las agendas económicas y políticas globales. En segundo lugar, la evolución política doméstica en los demás países sudamericanos.

Un involucramiento creciente de Brasil con la economía global y su agenda de negociaciones multitemáticas limita las probabilidades de asignación de mayor prioridad a la agenda regional del país. Aún para la industria brasileña – que tiene un interés como exportador e inversor en la región – la relevancia de la región y su peso en las estrategias de negocios de las empresas parece limitada y condicionada por el desempeño de Brasil como *player* global.

En contrapartida, un ambiente internacional dominado por políticas que cuestionan la globalización y por debilidades en los principales foros de concertación económica internacional tiende a aumentar el peso de la región para Brasil, tanto en términos económicos como político.

LOS AUTORES

Pedro da Motta Veiga, es Director del Centro de Estudios Integrados y Desarrollo (CINDES) y Socio Director de Consultores EcoStrat. Es asesor regional de la Agencia Suiza de Cooperación para el Desarrollo. Coordina la Red de Conocimiento del Comercio del Instituto Internacional para el Desarrollo Sostenible en América del Sur y es miembro del Comité Directivo de la Red Latinoamericana de Comercio - LATN, por cuyas actividades es responsable en Brasil. Fue Director de FINAME / BNDES y Director General de Funcex - Fundación Centro de Estudios de Comercio Exterior.

Sandra Polónia Rios, es economista y directora del Centro de Estudios para el Desarrollo Integral (CINDES) y socia de Consultores Ecostrat. Especialista en temas relacionados a negociaciones comerciales internacionales y política comercial, Sandra es profesora de Política Comercial en el Departamento de Economía de la Universidad Católica de Río de Janeiro.